



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	006: DIFUSIÓN
CAJA	015
EXP.	018
DOC	0001.
FOJAS	3
FECHA (S)	s/f

PRESENTACION DEL LIBRO DIEGO RIVERA EN DETROIT

Beatriz de la Fuente

Agradezco a la licenciada Griselda Alvarez, directora de este Museo Nacional de Arte, la cordial acogida para que se presente aquí una publicación del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En diversas ocasiones estas dos instituciones dedicadas a estudiar y a mostrar el arte de nuestro país, han llevado a cabo tareas comunes. Mis compañeros han colaborado con investigaciones para exposiciones y catálogos; el año pasado, con motivo de nuestro quincuagésimo aniversario, se efectuó una serie de conferencias en torno al arte mexicano, y ahora, una investigadora del Instituto, la maestra Olga Sáenz, es subdirectora del Museo.

Así nuestros afanes se han integrado, y hemos participado, de manera conjunta en el conocimiento y en la difusión de el arte mexicano.

Dire algunas palabras acerca del libro que hoy presentamos.

El Instituto de Investigaciones Estéticas publicó recientemente el libro de la investigadora Alicia Azuela, DIEGO RIVERA EN DETROIT, para contribuir anticipadamente a la próxima celebración del Centenario del Natalicio de ese pintor mexicano del siglo XX, uno de los más grandes nacido en nuestro país y, como todo grande, objeto de polémica; o dicho en lenguaje popular: que levantó polvo dondequiera que anduvo.

El meollo de esta obra de Alicia Azuela es un verdadero acercamiento a la estética y a la compleja personalidad de -

Diego Rivera, inscrita en el contexto histórico y social que le tocó vivir.

La autora vincula las oscilaciones ideológicas del pintor con las de la política nacional, y particularmente con la del líder máximo, Plutarco Elías Calles, que contemporizaba, por apremio económico del país, con los Estados Unidos, - nación que a principio de los años treinta defendió en forma pacífica, por medio de una política cultural, sus intereses en México.

Los murales del Museo de Arte de Detroit, pintados por Diego Rivera entre 1932 y 1933, coincidieron, por una parte, - con esta política, que relacionó al artista con empresarios de la industria norteamericana y especialmente con la automovilística de la familia Ford y, por otra, con la pasión, con la fascinación de Rivera por la máquina "como objeto estético y elemento de cambio social".

Como decía al principio, al ser exhibidos levantaron mucho polvo: grupos ultraconservadores de Detroit exigieron que los murales fueran cubiertos, encalados, porque consideraban que ofendían al pueblo norteamericano, y por haber sido pintados por un mexicano "comunista y ateo". Otros -los dirigentes del Museo, los entendidos en arte, el propio mecenas de los murales Edsel - Ford, y también agrupaciones populares- se opusieron a esa absurda demanda.

Diego Rivera ocupó la primera plana de los diarios; se suscitó una gran discusión, y no sólo en la prensa: hubo manifestaciones de protesta, programas de radio, conferencias para explicacar el verdadero sentido de los murales, etc. Y al fin, después

de un juicio legal, se determinó que las pinturas fueran conser-
vadas.

En DIEGO RIVERA EN DETROIT se recogen y se analizan to-
dos los documentos publicados en las revistas de arte norteamer-
ricanas y los existentes en los archivos del Museo de Detroit
relacionados con la polémica, otros que expresan opiniones sobre
la persona del artista y su obra y, además, los que contienen -
declaraciones del propio Rivera.

Su lectura nos hace revivir el ambiente social en que
tuvieron lugar los hechos y, sobre todo, evocar al genial pintor
mexicano, a quien el Instituto de Investigaciones Estéticas rin-
de homenaje con este libro.